

LA TRADICIÓN DE LAS REVISTAS CULTURALES Y EL COMPROMISO INTELECTUAL EN AMÉRICA LATINA

TRADICIÓN DE REVISTAS CULTURALES Y COMPROMISO INTELECTUAL EN AMÉRICA LATINA

AUTOR: Jeovanny Moisés Benavides Bailón¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: jbenavides@utm.edu.ec

Fecha de recepción: 1-05-2016

Fecha de aceptación: 7-06-2016

Resumen

Las revistas culturales son manifestaciones artísticas que evidencian tanto en su contenido editorial como en su diseño su relación con la historia, la sociología, la música, el teatro, la danza, las historias de vida de personajes, entre otras áreas de las bellas artes y el humanismo. Nuestro propósito es indagar en la tradición de estas publicaciones, analizar sus orígenes y el impulso que tuvo de la corriente modernista en el siglo XIX. Además abordamos los casos particulares de las revistas Sur de Argentina, Casa de las Américas de Cuba y Vuelta de México. En este tipo de medios se pretende brindar información, detallada, profunda y dotada de una mejor escritura a partir de una investigación que brinda una lectura diferente de la realidad social. Esta forma de hacer periodismo es la manera de dar a conocer y difundir los productos culturales de una sociedad a través de los medios masivos. Creemos que el estudio de las revistas va teniendo paulatinamente mayor importancia en función de su orientación hacia una perspectiva de análisis en el ámbito sociocultural. Manifiestan la profunda necesidad de marcar una tendencia.

Palabras clave: Revistas; tradición; modernismo; cultura; literatura.

THE TRADITION OF CULTURAL MAGAZINES AND INTELLECTUAL ENGAGEMENT IN LATIN AMERICA

Abstract

The magazines are artistic manifestations that reveal both its editorial content as in its design its relationship with history, sociology, music, theatre, dance, the life stories of characters, among other areas of fine art and humanism. Its readers are a public that has a specific interest in information and intends to

¹ PhD. Profesor Principal a Tiempo Completo en la Universidad Técnica de Manabí.



form an opinion in relation to the topics. Our purpose is investigating in the tradition of these publications, analyses their origins and the impulse that had of the current modernist in the century XX. We also address particular cases of journals Sur of Argentina, Casa de las Américas of Cuba and Vuelta of Mexico. In this type of media is intended to provide better information, more detailed, deeper and equipped with a better script based on research that provides a different social reality reading. This form of journalism is the way to publicize and disseminate the cultural products of a society through the mass media. We believe that the studies of magazines will gradually having greater importance depending on their orientation towards a perspective of analysis in the socio-cultural field. They express the deep need to mark a trend.

Keywords: Magazines; tradition; modernism; culture; literature.

Introducción

Tradicionalmente, las revistas han sido espacios relevantes donde se desarrollan las ideas de un grupo de intelectuales. Desde 1930 y hacia mediados del siglo XX se llegaron a convertir en espacios de divulgación de los testimonios de escritores, pensadores, poetas e intelectuales cuyos criterios definían su perfil en tanto y en cuanto son consideradas un escenario propicio para la conformación del debate no solo intelectual, sino también sociopolítico. Un rasgo especial de estos medios en América Latina es que sirvieron no solo en la difusión de determinadas corrientes literarias o artísticas, sino que también fueron utilizadas para la conformación de cánones. Este proceso permite establecer cruces con la historia intelectual.

Coincido con Gramuglio (2010) en que las revistas son formaciones características y significativas de la vida intelectual en las sociedades modernas. Además revelan el pulso de los tiempos en que se desarrollan, ponen en escena las novedades, recogen o protagonizan los debates de la época y definen posiciones en el campo intelectual. En un campo como el intelectual hay leyes específicas que rigen todo el escenario donde se movilizan los autores, editores o directores de una publicación. Según Bourdieu (1983), ese campo se constituye como tal en el momento en que afirma su lógica propia en relación con los demás. Existe un conjunto de factores asociado a la producción y creación de objetos que rige el desarrollo del pensamiento de una sociedad. En esos factores se va conformando un espacio, un escenario, un campo de desarrollo propio y autónomo que este autor lo denomina como "el campo intelectual".

Hacia mediados del siglo XX, tanto vanguardistas, académicos, pensadores de izquierda o de derecha, intelectuales de diversas ideologías publicaron sus trabajos en revistas. Pese a que muchos de los estudios críticos realizados obvian la importancia de estas publicaciones en la configuración de la historia cultural latinoamericana, su aporte fue relevante y trascendente para la difusión del pensamiento en la región.

En este contexto, las revistas fueron los espacios idóneos para el intercambio y circulación de ideas con las que se conformaron verdaderas redes de intelectuales. Como bien destaca Ángel Rama (1998), la realidad de los países latinoamericanos es tan amplia, sus problemáticas culturales y políticas son tan complejas, que el simple hecho de intentar lidiar con el asunto de la configuración de un campo intelectual común en la región es ya de por sí una tarea inútil. No obstante, hay hechos, situaciones, determinados procesos que ayudan a conformar una mirada aglutinante del intelectual en la región como las dictaduras militares y el posterior exilio de cientos de intelectuales. Después de los años sesenta, el exilio político fue un pretexto para la agrupación de intelectuales. Coincidió con otros procesos como el boom literario latinoamericano y la Revolución Cubana, que polarizó la posición política de múltiples autores. Y en medio de todo ello las revistas fueron el espacio ideal para recoger esas posturas, esos debates y testimonios que se iban entretejiendo. En países como México y Argentina es posible observar la activa participación de los intelectuales, quienes utilizaban las revistas para definir su participación al interior del campo cultural. Es destacable que durante este proceso los directores cumplieron un rol valioso, pues se desempeñaron como catalizadores de nuevos proyectos político-culturales y supieron apoyar a nuevos autores, así como a los ya consagrados. Por ejemplo, en las páginas de revistas argentinas como *La Rosa Blindada* (1964-1966), *Pasado y Presente* (1963-1973), los directores empezaron a conformar testimonios de los procesos que atravesaba el campo cultural de la época.

La prensa cultural presentaba en estas publicaciones la postura de intelectuales. Según Rivera (1995), este tipo de periodismo se desarrolló en una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordaron con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios los terrenos de las bellas artes, la literatura, las corrientes de pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental.

Desarrollo

Los orígenes de las revistas culturales y literarias

El periodismo en América Latina empezó hacia los siglos XVII y XVIII, pero fue recién a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX cuando el denominado periodismo cultural y literario presentó diversas manifestaciones. El rol que cumplieron las revistas en la gestación de esta propuesta fue fundamental. Aparte de ser sus predecesoras también le heredaron un fecundo y rico legado que aún hoy es capaz de apreciarse en ellas. Si bien al final del siglo XIX hay una expansión de medios en el formato semanario, Beigel (2003) señala que ya en la primera década del siglo XX las revistas promovieron un nuevo modo de organización de la cultura, ligado a la explosión del editorialismo y el periodismo vanguardista. Estas publicaciones tuvieron un papel protagónico en la consolidación del campo cultural pues se caracterizaron por amalgamar las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de experiencias políticas o culturales diversas. Se caracterizaron porque difundieron diversas y contradictorias tendencias ideológicas. Con ello se constituyeron en los principales y más importantes medios que contribuyeron a guiar el proceso de modernización cultural.

El análisis de las revistas culturales nos permite apreciar la forma en que se gestaron estos proyectos editoriales y su influencia extendida tanto en este ámbito, la literatura y el periodismo. Su auge se dio hacia inicios del siglo anterior y tomó mayor notoriedad hacia mediados del siglo XX cuando encontramos diversos temas tratados por autores en textos de ficción, poesías y ensayos. En un estudio sobre estos medios, Regina Crespo (2010) sitúa el origen de las revistas hispanoamericanas del siglo anterior en España con el surgimiento de *Nuevo Mundo* en 1907. Este proceso se caracterizó porque pretendió establecer relaciones entre los autores españoles con los latinoamericanos. El contexto en que empezaron a surgir estas revistas está determinado por la I Guerra Mundial. Otras revistas, como la chilena *Claridad*, surgieron al año siguiente de que terminara el conflicto. Aparte de su aguda intuición social empezaron a mostrar lo étnico y el debate político en el que la izquierda tuvo gran preponderancia. Es precisamente en esos debates (1920-1930) cuando muchas de las revistas cuestionaron las políticas estadounidenses y los lectores a su vez buscaron acercarse a modelos y estereotipos latinoamericanos opuestos a estos principios.

Entre estas publicaciones fundacionales de las revistas culturales latinoamericanas constan: *Revista Azul* (México), *Nosotros* (Buenos Aires), *Cosmópolis* (Caracas), *Marcha* (Uruguay),

Amauta (Lima), Martín Fierro (Buenos Aires), Cuadernos Americanos (México), La Biblioteca (Buenos Aires), México Moderno (México), entre otras. En estos medios se impulsaron tradiciones estéticas, culturales y se difundieron innovaciones teóricas, aunque algunas también eran empleadas como herramientas para el debate político.

Tanto las revistas culturales como las revistas literarias destinaron sus páginas a una diversa variedad temática y fueron territorio de grupos que defendieron determinados intereses. Además, los autores descubrieron con el paso del tiempo un amplio escenario donde fecundaron sus ideas y donde se pusieron en contacto con otros intelectuales de la región. En los inicios de estos proyectos culturales existió la necesidad de rescatar su historia literaria. De esta forma marcaron una tendencia y tuvieron una importante acogida en sus lectores. Estas formaciones culturales buscaron configurar desde temas marginales los postulados culturales con el propósito de situarse en el centro del debate.

Hacia 1930 y 1950, muchas de estas publicaciones alcanzaron una conciencia regional y facilitaron, además, un proceso de integración. Aunque tuvieron una vida efímera, estas revistas establecieron una red de intelectuales en América Latina y mantuvieron una actitud crítica frente a problemas de su época. Por ello, y como ya mencionamos, adoptaron posturas frente a determinados acontecimientos o procesos sociales. Así, por ejemplo, algunas tuvieron una marcada tendencia marxista, aunque también hubo medios de sesgo capitalista. Las revistas fueron concebidas como un bien cultural significativo y buscaron constituirse en un espacio donde se consolidó una expresión literaria y cultural propia. Sobre la periodicidad de estas publicaciones, estas pasaron por modificaciones y atrasos de todo tipo debido, en parte, al acontecer político y también a las dificultades económicas. Un medio que da cuenta de esto es el Boletín Renovación, publicado en Buenos Aires entre 1923 y 1930. En él es posible rastrear las actividades que un grupo de intelectuales realizó para ponerse a la vanguardia política en América Latina al reflotar el ideal bolivariano e impulsar la integración política, económica y cultural de la región.

A mediados del siglo XX las revistas en Latinoamérica se preocuparon por tejer el entramado cultural en la región. Hubo un aluvión de autores y temas que buscaron salir a la luz. En estas publicaciones se percibió el legado, la estela de su trayectoria fundacional que iluminó el posterior quehacer cultural en América Latina. Las revistas constituyeron medios importantes de la historia de la crítica literaria, pues han sido parte esencial para el estudio y estructuración de la literatura de la región.

Los orígenes del periodismo en América Latina también los podemos rastrear en revistas surgidas a inicios del siglo XIX en México. De hecho, muchos estudiosos consideran que la conformación de una literatura nacional en este país estuvo respaldada por formas periodístico-literarias manifestadas en un medio impreso conocido como Diario de México, cuyo origen se sitúa en 1805. A partir de allí surgió el germen de fundar los suplementos y revistas literarias que agruparon a los autores más destacados de la época. No obstante, los estudios de las revistas surgidas en esta época son escasos no han dado cuenta de la contribución editorial de estos medios. Ross (1965) considera que durante el siglo XIX y desde la independencia hasta la revolución mexicana, el periodismo fue el orientador de la sociedad, así como la sociedad lo fue del periodismo. Para conocer a fondo el origen y evolución de la literatura en América Latina es ineludible no volver la mirada a sus revistas y a los autores que expusieron sus ideas, pensamientos, poemas y cuentos.

Algunas de las revistas más representativas del siglo XIX tuvieron una corta duración. Por ejemplo, la revista Museo Mexicano (1843-1845) que tuvo un carácter nacionalista propio de la época. Un poco más tarde se publicaron medios gráficos en los cuales es posible apreciar ya la incursión del movimiento romántico, eso ocurre con el surgimiento de El Año Nuevo en 1837 de Rodríguez Galván y que es seguida por otras revistas como El Artista que data de 1875. Este tipo de espacios fueron esenciales para la transición de una generación a otra y es posible ver en ellas preocupación y cuidado por lo estético literario. Los casos de estas revistas no se circunscriben a México. Se trató de un fenómeno que fue extendiéndose a otros países. Más hacia el sur, concretamente en Argentina, y alrededor de 1860 surgieron revistas culturales que a la luz de la actualidad muchos estudiosos han definido como la fundación de una tradición.

Las revistas que aparecieron posteriormente fueron empresas más colectivas y con mayor espíritu de cuerpo. Estos medios fueron, en todo caso, un territorio fértil donde confluyeron tanto los proyectos colectivos como las trayectorias individuales. Poco a poco tuvieron incursión en el ámbito político de la época y empezaron a ser referentes de la intelectualidad de la región. La tarea de publicar revistas se fue convirtiendo en un proceso más elaborado, porque tuvieron un importante apoyo editorial.

El modernismo, desarrollo y evolución de las revistas culturales en América Latina y el Ecuador

El modernismo pretendió unir formas diversas y aplicar la dualidad como sistema, la escritura como tensión y punto de encuentro entre antagonismos: prosa y poesía, espíritu y materia,

lo importado y lo propio, la literatura y el periodismo (Rotker, 1992). El modernismo constituyó un espacio donde formas diversas se entrelazaron y se relacionaron. Y, con ello, cumplió con los requisitos kantianos para ser considerada obra de arte: originalidad y ejemplaridad. Algunos de los autores más destacados que surgieron fueron José Martí, Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera. En esta época se produjo un cambio en los sistemas de percepción y expresión, se cuestionó el objetivismo científico y tomó posición el subjetivismo como una herramienta válida de autenticidad, porque la realidad es irónica y el hombre había construido totalidades para encontrar su propio contexto y sentido dentro de ellas.

El principal antecedente de las revistas culturales lo debemos buscar en el modernismo. La irrupción del modernismo en el Ecuador tuvo lugar a fines del siglo XIX. Mientras en 1896 Rubén Darío publicaba su libro "Prosas profanas", un grupo de poetas creó en Guayaquil, ciudad de la costa del Ecuador, la revista América Modernista. El hecho dio inicio a la vida literaria y cultural este país. Un año antes, en 1895, se desarrolló la Revolución Liberal. Esto produjo una serie de cambios estructurales. El modernismo literario llegó al Ecuador casi simultáneamente en los años en que este movimiento surge en otros países latinoamericanos.

La revista América Modernista se publicó quincenalmente y mostró desde sus inicios una apertura internacional de sus autores. El propósito de la revista, cuyo primer número se difundió el 20 de junio de 1896, fue representar en Ecuador a la escuela del modernismo. Según Handelsman (1983), esta revista fue una expresión de la sensibilidad estética que imperaba en América. Los fundadores de América Modernista fueron los intelectuales Joaquín Gallegos del Campo, Miguel Luna y Emilio Gallegos del Campo. Debido a su carácter internacional, este medio comenzó a publicar textos de José Santos Chocano, Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera. Además se difundieron reseñas a las obras de escritores como Émile Zola y José Enrique Rodó. Esta y otras revistas posteriores tenían correspondientes en más de diez países de la región.

La publicación de revistas literarias fue la más destacada forma de expresión de los modernistas en el Ecuador. La mayoría de integrantes de este tipo de revistas procedía de los periódicos. Con ello se estrecharon los vínculos entre el periodismo y la literatura. Incluso, los textos que se publicaron en estos medios no solo eran cuentos, relatos o poesías, sino que eran crónicas de la sociedad de la época. En esta categoría se incluyeron revistas literarias como El Telégrafo Literario y Renacimiento, ambas difundidas entre 1913 y 1914. Estas publicaciones fueron

los medios emblemáticos del modernismo ecuatoriano. En Quito también se formaron círculos literarios por esta época. Algunos de los escritores destacados de este período fueron Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño, Humberto Fierro, entre otros. Algunos críticos literarios afirman que estos autores no tuvieron una obra muy extensa, pero sí fue significativa. El poeta Medardo Ángel Silva (1898-1919) es considerado como el máximo referente del modernismo literario ecuatoriano. Los otros representantes de este movimiento fueron los escritores Ernesto Noboa y Caamaño (1891-1927), Humberto Fierro (1890-1929) y Arturo Borja (1892-1912). Estos cuatro integrantes compartían características e intereses similares y sus rasgos poéticos tenían aspectos comunes. Este grupo fue conocido como la Generación Decapitada, porque todos se suicidaron. Los diarios de la época influyeron para la consolidación del movimiento modernista en el Ecuador. Dos de los principales periódicos de la actualidad surgieron en este período. Diario El Comercio empezó a publicarse en 1906 y diario El Universo en 1921. La prensa desempeñó un importante rol en este proceso, porque generó las condiciones necesarias para que haya un ámbito literario autónomo al crear espacios para los escritores.

El vínculo entre periodismo y literatura fue constante en las etapas en que se desarrollaron estos movimientos. Los cuentos, fragmentos de novelas y poesías aparecían primero en los suplementos y secciones culturales de los diarios y periódicos de la época. Los miembros del modernismo ecuatoriano alternaron sus facetas periodísticas con sus escrituras de ficción. En las décadas de 1940 y 1950 el Ecuador pasó por nuevos períodos de cambios. Fueron los años de modernización socioeconómica del país. Hubo revistas literarias de corta duración en las que publicaron con asiduidad los autores de la época como Rafael Díaz Icaza, Pedro Jorge Vera, Miguel Donoso Pareja y otros. Además se consolidaron las secciones culturales de varios periódicos, en especial de los diarios El Comercio, El Universo, El Telégrafo y diario Hoy.

Historiadores literarios y críticos como Pérez (2001) coinciden en que durante estas décadas hubo una etapa caracterizada por la búsqueda de identidad por parte de los círculos de autores que se formaron en las ciudades ecuatorianas de Quito, Guayaquil, Ambato y Cuenca. En las décadas de 1950 y 1970 se desarrolló un período de transición en el Ecuador entre el realismo social y las nuevas tendencias del boom literario latinoamericano. En este período existió un predominio de la lírica sobre la narrativa. Paralelo a ello, se mantuvo la publicación de revistas literarias como Letras del Ecuador de la Casa de la Cultura de Quito.

Sacoto (1996) sostiene que las revistas que se difundieron entre las décadas de 1960 y 1980 tenían gran prestigio. En ellas escribieron autores como Jorge Enrique Adoum, César Dávila Andrade, Ángel F. Rojas y periodistas de la época. La difusión de textos ficción en estas publicaciones se combinó con crónicas de personajes y entrevistas a intelectuales de la región. A la vida momentánea de este tipo de medios se sumó el hecho de que

... desgraciadamente la difusión de estas revistas en el exterior es ínfima. Sin embargo, su publicación se constituyó en el escenario ideal para que los cuentistas, ensayistas, poetas y periodistas escribieran y retrataran a su manera la sociedad de aquellos años (Sacoto, 1996, p. 109).

Las etapas de transición e intermitencias de las décadas de 1960 y 1980, según historiados y críticos como Ortega (2004) y Ayala (1990), impidieron una mayor evolución de la literatura ecuatoriana. En cuanto a los nexos periodísticos literarios, estos se verán particularmente relacionados y enriquecidos con el surgimiento de revistas especializadas. Hacia las dos últimas décadas del siglo XX, las revistas especializadas y secciones culturales de los distintos períodos publicaban poesías y fragmentos de obras de ficción, pero también tenían lugar géneros periodísticos como las crónicas, las entrevistas y los artículos. Durante este período la literatura ha tenido profundos nexos con el periodismo.

El legado de las revistas culturales. Análisis de casos

Las revistas representan una estrategia de divulgación. En ellas hay pluralidad de visiones diversas, porque sostienen un criterio más plural que homogéneo y la preocupación de sus autores por presentar sus trabajos a un mundo en transformación. Un aspecto a considerar es que empieza a pesar la idea de que el editor es una figura fundamental en su engranaje.

A continuación hacemos un análisis de casos de la revista argentina Sur, la revista cubana Casa de las Américas y de la revista mexicana Vuelta. Las revistas de la región constituyen un lugar identitario en tanto forma y afirmación de la conciencia latinoamericana. Se trata de medios que tienen un valor estético-social y que han hecho las veces de libros en muchos casos. Estas revistas se constituyeron en una muestra de la amplitud de la cultura izquierdista y de otras tendencias, así también fueron reconocidas como una referencia para la cultura latinoamericana.

Las revistas culturales se han preocupado permanentemente por un buen manejo del lenguaje, cada revista pretende alcanzar cierto nivel de coherencia y ser reconocida por el estilo de sus autores. Con ello buscan encontrar un escenario que legitime sus

ideas sobre el acontecer político-social. Empezamos, pues, con el análisis de las revistas *Sur*, *Casa de las Américas* y *Vuelta*.

La revista argentina Sur

El surgimiento de la revista *Sur* marcó un antes y un después en la Argentina del siglo XX, debido a su rol decisivo en la formación de una cultura literaria moderna. La revista *Sur* se publicó entre los años 1931 y 1970. Durante este tiempo extendería su publicación regular hasta la muerte de Victoria Ocampo, su fundadora y directora, a fines de los años setenta. La revista *Sur* nos permitió ver cómo el intelectual de esa época se construyó como sujeto discursivo y posibilita estudiar por lo tanto los mecanismos de constitución de cierta clase de intelectual. Ya hacia 1920 y 1930 se acentuaron y fortalecieron la existencia de movimientos culturales e ideológicos que formaron una constelación cada vez más precisa y visible, al mismo tiempo que cobran mayor relevancia el ejercicio estético y la búsqueda de la novedad. Años antes, en 1924, apareció la revista *Martín Fierro*. Además, por entonces las revistas de izquierda desempeñaron un papel de intermediarios entre la cultura y los nuevos sectores que se integran en ella. El proyecto de la revista *Sur* se fraguó durante dos años y surgió con el objetivo de tender un puente entre Europa y América, pero con la mirada central dirigida a este último.

En el primer número de *Sur* no hubo ninguna declaración de principios, sino una carta de Victoria Ocampo a Waldo Frank en la que se narraba el surgimiento del proyecto inicial de la revista. Según Suárez (2008), los primeros años fue una revista de difusión de ideas en la que se publicaron ensayos sobre corrientes culturales y sobre la intelectualidad y su relación con el resto de la sociedad. En 1935, con el número 10, hubo un cambio de rumbo, los dos consejos de redacción iniciales, el argentino y el extranjero, se fundieron en uno sólo; además, en 1933 y por consejo del filósofo español José Ortega y Gasset, tuvo lugar la creación de la editorial *Sur*, que sirvió de apoyo económico a la revista. El formato se modificó y el precio se redujo, la temática americanista emergió de nuevo y numerosos artículos y ensayos trataron el debate político de la época. Las páginas se llenaron de reflexiones sobre la crisis económica, la presencia del fascismo en Europa y la guerra civil española. Otro momento importante para el desarrollo de la revista fue la incorporación de José Bianco como secretario de Redacción en 1938.

En la mayoría de las revistas de esas décadas, el esencialismo estético, el internacionalismo cultural, el americanismo espiritualista y el aristocratismo intelectual estuvieron

relacionados con los contenidos identitarios circulantes. La revista Sur no fue ajena a esta realidad y siguió la idea rectora de que la cultura occidental es patrimonio y tarea de la élite de los intelectuales, al margen de las vicisitudes políticas y los nacionalismos, más allá de una instancia programática y por encima de las diferencias ideológicas. A pesar de su pretendido apoliticismo, Sur expresó determinadas posturas y terminó por enfrentarse a otras publicaciones por motivos políticos. En esta revista, sin embargo, se cruzaron discursos de marca ideológica diferente, en la discusión de problemas que también preocuparon a otros sectores del campo intelectual.

No obstante, hay varias críticas a los fundamentos de esta revista. Bastos (1980) sostiene que Sur tuvo una actitud franca, valiente, frente a hechos extremos: el fascismo y el peronismo. En su afán por difundir el pensamiento de los intelectuales, Sur surgió con un espíritu internacional y cosmopolita con la finalidad de promover la comunicación entre los distintos países a través de la literatura y de la cultura. La influencia más constante en este medio fueron la literatura y el pensamiento de los franceses. Las relaciones personales de Victoria Ocampo con Paul Valéry, Albert Camus o André Malraux, significaron un intercambio fluido entre París y Buenos Aires. En cierto modo es posible pensar que una intención de Victoria Ocampo con la revista era terminar con el desconocimiento sobre América que se escondía detrás del interés exótico de muchos europeos. Una cuestión a tomar en consideración es que Sur se definía como la voz de una minoría civilizadora que quiso organizar el panorama intelectual y mantener las normas del decoro literario.

Sur abrió un campo intelectual y tendió puentes entre América y Europa para atesorar lo mejor de ambos continentes.

La Revista Casa de Las Américas

El primer número de la revista Casa de las Américas fue publicado en 1960 con la dirección de Haydeé Santamaría y la subdirección de Alberto Robaina. Esta revista fue uno de los voceros culturales más prestigiosos, pues promovió una concepción de la cultura con énfasis en la identidad latinoamericana. La revista Casa de las Américas fue considerada por muchos críticos como "hija de la Revolución Cubana", pues tuvo una finalidad clara en ese sentido: articular el panorama crítico latinoamericano en torno a los programas revolucionarios (Crespo, 2010). Un referente anterior inmediato a Casa de las Américas es el suplemento literario Lunes de Revolución (1959-1961), aparecido el 23 de marzo de 1959 entre las páginas del órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Otro de los antecedentes de Casa de las Américas fue el semanario uruguayo Marcha, que fue

el pionero en el intento de desarrollar una articulación ideológico intelectual latinoamericano. De hecho, *Marcha* estuvo muy vinculada a Casa de las Américas, puesto que ya en su primer número de 1939, *Marcha* proclamó su vocación latinoamericanista en las intervenciones de su director, Carlos Quijano. Casa de las Américas propuso convertirse no sólo en el eje articulador de la diversidad de líneas intelectuales latinoamericanas de izquierda, sino que aspiró también a establecer un lugar de encuentro permanente para escritores, periodistas y hombres de letras con el propósito de abrir un espacio de intercambio, de promoción y de mediación ideológica que se tradujese en una práctica intelectual y una política editorial clara y homogénea hacia el público en general. La revista fue creada con el objetivo primordial de tejer una red político-ideológica que diera contención a la joven Revolución Cubana y permitiera reforzar una identidad continental en la comunidad intelectual latinoamericana.

En su primera entrega, Casa de las Américas incluyó textos de Ezequiel Martínez Estrada, los cubanos Virgilio Piñera y Arrufat, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el colombiano Luis Enrique Valencia y el mexicano Carlos Fuentes. Los temas tratados por la revista fueron diversos, aunque los culturales y políticos se convirtieron en protagonistas. El éxito de Casa de las Américas fue inmediato en los círculos intelectuales, muchos escritores latinoamericanos ganaron reconocimiento internacional a través de este medio. Los integrantes del boom literario de los sesenta colaboraron con la revista, entre ellos: Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Ernesto Sábato, Juan Gelman, Octavio Paz, Pablo Neruda, Ernesto Cardenal, entre otros. Casa de las Américas mantiene un permanente el dialogo con intelectuales y académicos que proyectan pensamientos a partir de fomentar la literatura como escenario de compromiso social.

El caso de la Revista Vuelta de Octavio Paz en México

La revista *Vuelta*, fundada en México en 1976, se convirtió en una herramienta valiosa para la construcción de la coyuntura no solo cultural sino también política en la región. Es destacable el rol cumplido por su fundador, el poeta y Premio Nobel de Literatura Octavio Paz. La revista fue siempre polémica en el ámbito político. Sin embargo, su herencia directa a las revistas que son objeto de este trabajo radica en que planteó seriamente debates entre intelectuales latinoamericanos y europeos en torno a temas de actualidad. Además se esmeró por brindar una mirada latinoamericana desde la perspectiva de los mismos autores de la región.

Concebida como un instrumento de batalla, Vuelta buscó ser "un signo de resistencia a los embates comerciales y una vocación por la búsqueda y exploración permanentes" (Flores, 2008, p. 59). Pero lo que la hacía verdaderamente única era la convivencia de voces contrastantes que fueron acogidas dentro de la publicación, porque las ideas de Paz no se extendieron a lo ideológico, sino que se limitaron a ser una fuente de estabilidad, el centro en torno al cual agruparse, pero no en el modelo único de pensamiento. De este modo, Vuelta se erigió como la casa de la disidencia, un espacio donde se privilegió la voz crítica del individuo en un esfuerzo por romper con la unanimidad y abrir un espacio para la auténtica libertad de expresión. Si bien las opiniones publicadas podían llegar a ser contradictorias, los autores siempre presentaron un frente unido ante la censura y el poder, buscando mantener su independencia y la libertad creativa. Este medio reavivó, como ninguna otra revista de su tiempo, el rol moral del escritor como un crítico, que no solo se limita a juzgar su contemporaneidad, sino a propiciar en sus lectores una conversación en torno a ésta. Así como Paz buscó restablecer al escritor como actor social, también defendió la figura del lector como el interlocutor de los críticos. Los que crecieron leyendo la revista vieron cómo se abría ante ellos la posibilidad de integrarse al diálogo intelectual. Para los latinoamericanos, Vuelta fue un punto de contacto entre los escritores y sus lectores, un primer acercamiento a una conversación que continuaría más allá de sus páginas. Fue una revista literaria cuyo fin último fue servir a los lectores de puente para acercarse a la compleja realidad del México moderno que recién se consolidaba.

Esta revista buscó comprender la modernidad a través de una reflexión que parte del pasado. Paz creía que "la búsqueda de la modernidad era un descenso a los orígenes" (Flores, 2008). Vuelta, como su nombre indica, es un retorno. Un regreso a aquella conversación que comenzó en Plural, esa otra revista de Paz que apareció en 1971 y que dejó de imprimirse tras la censura al periódico mexicano Excélsior. Ese retorno implicó también una trascendencia, es el punto de partida al que se regresa cambiado después del viaje: un espacio que se renueva y nos revela algo distinto. Retomar o considerar el trabajo realizado por revista Vuelta en nuestra investigación significa asumir ese regreso a una tradición crítica para encontrar sentido al presente y, al mismo tiempo, una invitación a mantener vivo el espíritu de la revista en las publicaciones periodísticas literarias latinoamericanas, continuando así el diálogo que contribuyó a animar.

Conclusiones

A lo largo de este texto y con el análisis de los casos propuestos se ha pretendido destacar la forma en que la producción de revistas atraviesa todos los órdenes de la cultura, porque han sido los vehículos a través de los cuales se expresan los colectivos humanos, ya sean políticos, literarios, artísticos, científicos o filosóficos. Tradicionalmente, los periódicos son más lentos que las revistas para abrirse a cualquier clase de periodismo inventivo o experimental, en gran parte porque tienen un público local predominante. El futuro de las manifestaciones literarias encuentra su lugar principalmente en las revistas. A través de los debates entre las revistas se ha configurado un campo donde los distintos colectivos rediseñan sus identidades. Su propósito es intervenir en los debates culturales.

Las revistas son espacios valiosos que permiten analizar la evolución de las ideas en tanto lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas. Su importancia radica en que son una estructura elemental de sociabilidad y se han consolidado como uno de los soportes esenciales del campo intelectual. Tradicionalmente, los lectores de las revistas culturales son un público que tiene un interés específico por obtener información y que pretende formarse una opinión en relación a los temas abordados. Esta forma de hacer periodismo es la manera de difundir los productos culturales de una sociedad utilizando medios masivos. La temática más empleada en estas publicaciones fue, desde sus orígenes, la literaria, porque incluían cuentos, poesías, artículos, comentarios o críticas sobre variados temas. Por ello, este tipo de revistas se convirtió en una modalidad de intervención cultural que abrió una fuente para lo que hoy se denomina historia intelectual.

Referencias bibliográficas

- AYALA, E. (1990). Nueva Historia del Ecuador. Quito: Época Republicana.
- BASTOS, M. (1980). Escrituras ajenas y expresión propia: Sur y los Testimonios de Victoria Ocampo. *Revista Iberoamericana*, 110, 123-137.
- BEIGEL, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8, 105-115.
- BOURDIEU, P. (1983). Campo de poder y campo intelectual. Buenos Aires: Folios.
- CRESPO, R. (2010). Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales. México DF: Ediciones Eón, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DOSSE, F. (2007). El arte de la biografía. México DF. Universidad Iberoamericana.

FLORES, M. (2011). Viaje de vuelta. Estampas de una revista. México DF: Fondo de Cultura Económica.

GRAMUGLIO, M. (2010). Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental. En: Altamirano, Carlos (ed.): Historia de los intelectuales en América Latina, vol. II. Buenos Aires: Katz editores, pp. 192-210.

HANDELSMAN, M. (1981). El modernismo en las revistas literarias del Ecuador: 1895-1930. Ensayo preliminar y bibliografía. Cuenca, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

JOHNSON, M. (1975). El Nuevo Periodismo. La prensa underground, los artistas de la no ficción y los cambios en los medios de comunicación del sistema. Buenos Aires: Ediciones Troquel.

ORTEGA, A. (2004). El cuento ecuatoriano durante el siglo veinte. Quito: Eskeletra.

PÉREZ, G. (2001). Literatura del Ecuador (cuatrocientos años). Quito: Ediciones Abya-Yala.

RAMA, A. (1998). La ciudad Letrada. Montevideo: Arca.

ROSS, S. (1965). El historiador y el periodismo mexicano. Historia Mexicana. México DF: El Colegio de México.

ROTKER, S. (1992). La invención de la crónica. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

SACOTO, A. (1996). Juan Montalvo: el escritor y el estilista. Quito: Sistema Nacional de Bibliotecas.

SUÁREZ, C. (2008). Propuestas en la narrativa fantástica del grupo Sur (José Bianco, Silvina Ocampo, María Luisa Bombal y Juan Rodolfo Wilcock): la poética de la ambigüedad. Tesis doctoral no publicada, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.

<p>Citación/como citar este artículo: Benavides, J. La tradición de las revistas culturales y el compromiso intelectual en América Latina. <i>Rehuso</i>, 1(2), 121 - 136. Recuperado de: https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/309/26</p> <p><u>4</u></p>
--

